The Eminence Is Shadow

V₅CP

Prologo (Parte 2)



Hoy es el primer día completo de nuestro tercer trimestre. Con los exámenes finales cada vez más cerca, toda la clase está con las pilas cargadas.

"Parece que lo que aprendimos hoy sobre la teoría del control de maná sale en el examen todos los años", dice Skel.

"¡Rayos, Skel!", responde Po. "De verdad que sabes de lo que hablas".

"Ya era hora de que me lo tomara en serio. Si tengo que repetir curso, mis padres me matarán".

"Sí, yo también debería empezar a tomármelo en serio. He estado descuidándome un poco".

"Una vez que me lo tome en serio, será pan comido". "Sí, será facilísimo una vez que me lo tome en serio". Tienen los ojos inyectados en sangre.

"Tú también sacas muy malas notas, ¿verdad, Cid? Será mejor que te lo tomes en serio".

"Sí, bien dicho", digo. "Seguro que sí que me lo tomo en serio". He estado manteniendo mis calificaciones justo por debajo de la media de la clase. Siendo sincera, paso la mayor parte de mis clases entrenando mi magia, así que siempre estoy totalmente perdida cuando llega la época de los exámenes. Sin embargo, eso nunca es un problema para mí. Cuando necesito ponerme seria, soy la mejor tramposa del lugar.



No he estado prestando atención en clase hoy, pero durante mi entrenamiento, he demostrado la teoría de que comprimir el maná puede hacerlo mil veces más fuerte. Practicar así es clave para convertirse en una eminencia en las sombras.

Aquí estoy, refinando mi maná en secreto como siempre, cuando la puerta se abre de golpe y revela a una chica de cabello plateado al otro lado.

Es Alexia.

"¿Qué buen tiempo tenemos hoy, eh?", digo, mirando despreocupadamente por la ventana.

Está nublado.

Siento que todas las cabezas en la sala se giran hacia mí. No sé por qué, pero todos me miran siempre que aparece Alexia. Es raro, considerando que soy un tipo común y corriente.



":Oye, tú!"

"Ajá, acaba de pasar un pájaro."

El cielo está tranquilo. Es de lo más normal. "Ojos por aquí, Fido."

"Mira esas nubes que pasan."

Y hoy es un día cualquiera. Seguro que no pasará nada raro ni trascendental.

"No me ignores."

Siento que alguien me agarra la mandíbula y mi cuello hace un crujido alarmante al ser girado a la fuerza hacia un lado.

Los ojos rojos de Alexia me devuelven la mirada.

Intento saludarla de la forma más discreta posible. "Oh, hola, si es la princesa Alexia."

"Hola, Cid Kagenou."

"Me temo que te has equivocado de clase, princesa Alexia." Te lo aseguro, estoy justo donde necesito estar. Tengo asuntos que atenderte, Cid Kagenou. Ah, lo siento, la clase empieza pronto. Tendremos que seguir con esta charla en otro momento.

Eso es irrelevante. Alexia se gira hacia Skel y Po mientras me agarra del cuello. "Lo voy a tomar prestado un rato".

¡A-a-adelante! ¡Es todo tuyo!

Oigo sus voces traidoras mientras Alexia me arrastra.



No sé por qué, pero Alexia me arrastra al dormitorio de chicas. "¿Estás segura de que puedo traerme aquí?", le pregunto. "No te preocupes, tengo permiso".

"Sabes que soy un hombre, ¿verdad?"

"No pasa nada. Eres una parte interesada". "¿Ahora soy un qué?"

Alexia se detiene frente a una puerta en particular. Si mal no recuerdo, es la que da a la habitación de Claire.

"Tu hermana no ha venido a desayunar hoy". "Vaya".

"Alguien se preocupó y fue a ver cómo estaba, y encontraron su habitación sin llave". Dicho esto, Alexia abre la puerta. Efectivamente, no hay nadie dentro. "Revisamos todos los sitios donde parecía probable que estuviera, pero no había ni rastro de ella".

"Qué raro".



"¿Sabes algo?"

"No", respondo sin dudarlo un instante, y Alexia me mira como si me acabaran de salir cuernos. "¿No te preocupa?", dice. "No, esto pasa todo el tiempo".

"Perdona, ¿qué?"

"Ha estado desapareciendo constantemente desde que era niña". "Ese es el tipo de información que entra en la categoría de cualquier cosa".

"Ah, sí. Así es".

"¿Adónde fue cuando desapareció?"

"No tengo ni idea. Siempre volvía a aparecer".

Desde que las Siete Sombras entraron en escena, siempre la han estado trayendo de vuelta. Zeta estaba por la zona esta vez, así que entre sus habilidades y el hecho de que no ha hecho nada, supongo que todo va sobre ruedas.

"¿Entonces se escapa de casa?" "Básicamente, sí".

"Espero que eso sea todo, pero hay algo que me preocupa".

"¿Qué es eso?" "Echa un vistazo".

Entramos en la habitación y Alexía recoge un collar del suelo.

"¿Es un collar de perro?", pregunto. "Parece muy resistente."

"Eso no es todo, también sella la magia de quien lo lleva. Esto no es el tipo de cosa que una chica normal tendría tirada en su habitación."

"No sé si describiría a mi hermana como 'normal', per se."

"Alguien podría haber entrado a robar e intentado usar el collar para secuestrarla."

"¿Pero por qué sigue aquí?"

"Quizás se cayó durante el forcejeo. Hay algo más que también me preocupa."



La mirada de Alexia se posa en los documentos del escritorio. Los reconozco en cuanto los veo. "Madre mía..."

Hay escritura antigua, círculos mágicos increíbles y conjuros que parecen importantes pero que en realidad no hacen nada. Es uno de esos cuadernos, esos que dan asco que hacen los señores del filo.

"¿Sabes algo de esto?", me pregunta Alexia. —No. No, no. Yo no. No, señora.

- -¿Segura? De repente te estás comportando de forma extraña.
- -Debes estar imaginando cosas.
- -Si tú lo dices.



Alexia vuelve a bajar la mirada hacia el cuaderno de vergüenza ajena.

—No creo que encuentres nada importante ahí —le ofrezco—. Ya veremos.

Empieza a hojear las notas con seriedad. Lo siento, princesa, pero no hay nada escrito allí, salvo las mortificantes divagaciones de una edgelord adolescente.

Ahora que lo pienso, ese collar de sellado mágico es justo lo que les encanta a los edgelords, y he visto a mi hermana dibujándose círculos mágicos en las manos y cubriéndoselas para divertirse. Por lo que parece, parece que su estado ha empeorado.

Desaparecer repentinamente es un síntoma clásico del comportamiento de una edgelord. —Seguro que Claire está bien. "¿De verdad crees en ella, verdad?" "O sea... no sé si llegaría tan lejos..."

Es más bien como si no pudiéramos haber hecho nada para detenerla, así que es lo que es.

"Cuando se trata de mi hermana, yo..." Alexia frunce el ceño como si mirara a lo lejos. "Últimamente siento que no entiendo qué está pensando la mitad del tiempo."

"Eh."

"¿Alguna vez te sientes así, Fido?"

"Ay, nunca entiendo lo que piensa Claire."

"¿Es así...? Quizás todos tenemos cosas que no entendemos del otro."

"Somos parientes, pero prácticamente no nos conocemos." "Es una forma fría de decirlo."

"¿En serio?"

"Quiero entender a mi hermana. De verdad." "Me parece bien."

Alexia deja escapar un pequeño suspiro. "Ya puedes volver a clase. Voy a investigar un poco más."

"Vale."

Dejo a Alexia atrás para que se quede mirando el cuaderno de vergüenza ajena y sigo mi camino.



Es el final del día y mi hermana aún no ha vuelto. Pero bueno, Zeta está por aquí, así que aunque haya problemas, estoy segura de que todo irá bien.

Me dirijo al patio detrás de los dormitorios y aso la caballa seca que me dio Zeta. Ya es de noche y todo está oscuro.

"Bueno, ya casi debería estar lista".

La grasa de la caballa chisporrotea deliciosamente al caer en la hoguera.

"De hecho, ¿quizás necesite un poco más de tiempo?"

Estoy disfrutando de esta pequeña barbacoa individual que estoy preparando. Siento que me limpia el corazón. Los corazones se pudren mucho con solo pasar por la vida, ¿sabes?

Mientras miro el fuego con indiferencia, siento que algo se acerca a una velocidad increíble.

"¡Jefe! ¡Por fin te encontré!"

Delta entra corriendo con sus orejas de perro moviéndose nerviosamente. "Hola. Es tarde, así que intenta bajar la voz."

"¡Cacé al Malabarista Negro!!"

"Qué bien. Es tarde, así que intenta bajar la voz." ";;Y Alfa me elogió!!"

"Bien por ti. Es tarde, así que intenta bajar la voz." ";¡Tú también deberías elogiarme, Jefe!!"

"Tranquila, tranquila, tranquila. Buena chica." Le rasco la cabeza con fuerza y su cola se mueve vigorosamente. "Ahora, es tarde, así que intenta bajar la voz."

"¡¡Me callaré!!", grita, y luego se tapa la boca con las manos. "Hablaré muy bajito", susurra.

"Sí, perfecto."

Su voz empieza a subir de volumen poco a poco. "Entendido. Cavé ese hoyo que me pediste, Jefe."



"¿Cavaste un qué? ¿Estás segura de que te lo dije?" "¡Lo hiciste!" Su voz ya ha vuelto a la normalidad. "¿Lo hice? Bueno, si tú lo dices."

"¡Y dentro encontré esto! ¡Tenías razón, jefe! ¡Mira qué genial es!"

Delta sonrie, revelando la brillante joya roja que agarraba entre los dientes. "¿Por qué la tienes en la boca?"

"¡Para no perderla!"

"No puedo discutir esa lógica." "Je, je."

Le quito la joya salpicada de saliva a Delta. Brilla con un precioso tono rojo.

"Echemos un vistazo...; Ay, apuesto a que se vendería por un dineral!"

Es solo del tamaño de una canica, pero hay algo fantástico en cómo brilla.

";;Lo hice bien!!"

"Bien, bien, bien, bien."

Le acaricio la cabeza otra vez. Casi se derrite en mi mano. "¿Quiero una recompensa!"

"Sí, es justo." ¡Ooh, algo huele delicioso!

En cuanto mira al fuego, la caballa desaparece. "¿Es esta mi recompensa?!"

Ahora la tiene en la mano.

"No, en realidad fue un regalo de Zeta..." ";Gracias!"

No me escucha.

Delta le da un gran mordisco y sonrie encantada. "¡Está buenísimo!" Eh, sí que lo hizo bien.

"Supongo que está bien."



Justo cuando lo asimilaba, oigo el crujir de una rama. "Perrito...; qué estás comiendo?"

Me doy la vuelta y veo a Zeta. La mirada en sus ojos es gélida.

Delta suelta un gruñido amenazador. "¡Grrr, Félido! ¡Me estoy comiendo mi recompensa!" "Conseguí esa caballa para nuestro señor. No es tuya."

":Atrás! ¡Es mi recompensa!"

Dicho esto, Delta se traga el resto de la caballa entera. Zeta suelta un jadeo sin palabras. "¡Ah...!"

Delta, mientras tanto, no tiene ninguna preocupación. "Mmm, qué rico". "Pequeño..."

La garganta de Zeta empieza a rugir.

"¡Estás siendo un pesado, Félido! ¡Vete o te mando a volar!"

"Guardé la caballa más sabrosa para nuestro señor, y ahora... Esto es inaceptable".

"Muy bien, chicos, respiremos hondo".

Parece que la cosa se va a poner fea, así que me interpongo entre ellos.

Ambos me miran fijamente.

"Eh... Mira, solo estaba asando la caballa; en realidad no se la di a nadie..."

El instinto de supervivencia es clave cuando la cosa parece que se va a poner fea. Lo más importante para no dejarse llevar por lo que esté a punto de pasar es hacerles ver que no he tenido nada que ver con esto.

"—Así que en resumen, esto no es mi culpa." "Sí. No es tu culpa."

"¡El jefe no hizo nada malo!" "Exactamente. Yo no hice nada malo."

En ningún momento manipulé mal la caballa. Se la comieron por un desafortunado malentendido, nada más.



""Y eso significa—""

Zeta y Delta se señalan mutuamente... ""—¡¡Es su culpa!!""

...y luego terminan sus frases.

"¿Eh?" balbuceo.





Su magia se enciende y explota.

La onda expansiva me lanza por los aires, y giro con gracia por el aire antes de aterrizar a la perfección a poca distancia de ellos.

"Me robaste mi tributo a nuestro señor, perro sarnoso. Estás muerto." "Armaste un gran alboroto por mi merecida recompensa, Felid. ¡Estás muerto aún más!"

"Eh... Mira, creo que no te entiendo bien, pero lo importante es que todos estamos de acuerdo en que no es mi culpa."

Decido retroceder en silencio.

Zeta y Delta nunca se han llevado bien, y pelean constantemente. Sus peleas suelen durar hasta que destrozan un campo, derriban una casa o algo así, y Alpha se enfada con ellos.

"Asegúrense de no pasarse de la raya, ¿vale?"

Lo bueno es que la onda expansiva no llegó a los dormitorios. "Te aplastaré", dice Delta, preparando su espada y adoptando postura de combate.

"Necesitas ser castigada".

Zeta entrecierra sus ojos fríos y luego desaparece. Sin previo aviso. Simplemente se ha ido.

Delta ladea la cabeza, perpleja. "¿Se escapó?"

En cuanto las palabras salen de su boca, una espada negra se materializa a sus espaldas.

··____··

Delta esquiva justo antes de que pueda abatirla, pero al hacerlo la obliga a adoptar una postura precaria y cae al suelo.



¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! Otra lluvia de espadas cae sobre ella. "Hmph".

Delta las esquiva todas.

Tras arrastrarse por el suelo, rueda y salta de nuevo de una forma que ningún humano podría haber logrado.

"¿Dónde te escondes, Felid?"

Zeta no está a la vista. Lo único visible es el conjunto de espadas negras que cuelgan en la oscuridad. Oye, conozco ese movimiento. Es el que usó la Reina de Sangre. No tenía ni idea de que Zeta también pudiera usarlo, pero conociéndola, supongo que no debería sorprenderme. De todas las personas que conozco, ella siempre ha sido la más lista. Siempre que le pido algo, lo clava, incluso si es la primera vez que lo intenta. Además, mejora rapidísimo y sus instintos son fantásticos. Podría ser una de las genios más grandes del mundo. En cuanto a talento puro, es la mejor.



Sin embargo, incluso Zeta la Prodigio tiene una debilidad evidente. "¿...Eh?"

Oigo la voz de Zeta, y su cola se materializa en la oscuridad.

Ah, ahí va otra vez.

Zeta es voluble y se aburre con facilidad, así que nunca se toma el tiempo para dominar por completo ninguna habilidad.

"Uy, no practiqué lo suficiente". "¡Te encontré!" La cola se transforma en niebla negra y desaparece justo antes de que la poderosa espada de Delta pueda partirla en dos. "Estuvo demasiado cerca." Lo único perceptible de Zeta es su voz. "Tengo que tomarme esto en serio."

Dicho esto, la niebla negra se concentra y se fusiona en decenas de miles de diminutas espadas que giran alrededor de Delta.

"Mil Espadas. Muerte Segura."

Claramente hay muchas más espadas, pero Zeta mantiene una declaración conservadora. La letalidad de su ataque, en cambio, es todo lo contrario. El enjambre de espadas se abalanza sobre Delta y la eleva hacia el cielo nocturno.

";Agh, agh... Arrrgh!"

Delta no puede resistirse mientras es cortada en el aire. Apenas logra usar sus brazos y piernas para protegerse, pero parece que podría estar en verdadero peligro. Zeta se ha vuelto más fuerte de lo que esperaba. Es relativamente nueva en las Siete Sombras, pero es un monstruo de verdad que ha estado mejorando como nadie.

"¡GRAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

El aullido de Delta retumba en la noche, y su magia se extiende en una aterradora onda expansiva.

Las diez mil espadas son destruidas.

"N... de ninguna manera", murmura Zeta con incredulidad mientras emerge de la nube de niebla. Aterriza como un gato y observa la figura ensangrentada de Delta.

:Plaf!

Delta escupe una bocanada de sangre y mira a Zeta con furia. No queda ni un rastro de alegría en sus ojos.

"...."

Traducido por:

Gewo - RexScan

